

Primeros pasos de la muestra que evocan el misterio y la curiosidad que generaban los países asiáticos en España y el resto de Europa. A la derecha, vitrina dedicada a la piratería oriental.





[cultura]

ASIA Y EL MUSEO NAVAL

Una exposición con más de 200 piezas, la mayoría no exhibidas hasta la fecha, repasa la secular vinculación entre la Armada y España con el Lejano Oriente

ABIERTA al público hasta el 20 de enero, la exposición *Asia y el Museo Naval* presenta la histórica relación española con el mundo asiático a través de dos centenares de piezas de las colecciones orientales del propio museo.

La cita es en su sede, en Madrid, a unos pasos del Ayuntamiento de la capital. De forma temporal y por obras de mejora, ahora se entra por el número 2 de la calle Montalbán, puerta principal del Cuartel General de la Armada; no es

accesible para personas con movilidad reducida y solo se visita el patio B, sobre la construcción naval de los siglos XIX y XX, y la exposición aquí presentada.

«Algunos de sus fondos llevan más de un siglo sin exhibirse y otros, directamente, nunca se han expuesto», asegura el comisario, Ramón Vega, investigador de la Fundación del Museo Naval y autor de su catalogación. Trabajo premiado con una beca *Alvargonzález*, germen de la muestra y que dio sus primeros pasos hace más de dos años.

Vega también subraya que descubrir «la mayoría de las piezas incluidas en este recorrido ha sido una sorpresa».

Y sobre la exposición destaca que, «a los especialistas, nos ha permitido conocer todo este patrimonio, del que una gran parte es única en el mundo».

«Los mayores expertos en estas materias —añade—, los doctores John Kleinen, de la Universidad de Ámsterdam, y James Warren, de la de Murdoch en Australia, quienes participan en el catálogo y han podido visitarla,



Vista de uno de los espacios de la exposición que refleja su carácter heterogéneo.

«La relación de España con Asia a través de la Armada es un auténtico tesoro», apuntó el comisario de la muestra



Figurillas talladas a partir de raíces de la colección del marino Ruiz de Apodaca y abanico «milrostrios» (China, 1850).

coinciden en que la relación de España con Asia a través de la Armada es un auténtico tesoro del que esta muestra solo es la punta del iceberg».

Otro punto de interés más resaltado por Vega es que «sus más de 200 piezas aparecen acompañadas con la documentación original de su llegada al museo y con la descripción realizada entonces».

«Por lo general —agrega—, este tipo de información se perdía y no suele tener ni la trascendencia ni el volumen que se da en esta exposición», que reúne piezas y documentos sobre temas de lo

más diverso, desde asuntos navales hasta religiosos, pasando por cuestiones científicas o relacionadas con la música.

DESEMBARCO EN EL MUSEO

Todos esos fondos se presentan en cuatro bloques que representan otras tantas maneras de llegada de las piezas a la institución: *La relación con Asia a través del mar*, el *Gabinete Chinesco*, *Espionaje y diplomacia*, y *Colecciones particulares*.

En el primer caso, hallamos objetos que abordan del interés geopolítico y económico de España por Asia al inte-

rés científico de los marinos destinados en aquellas tierras, sin olvidar la atracción que se extendió poco a poco en la sociedad y llevó, por ejemplo, al uso de abanicos y mantones de Manila.

El gabinete, creado en 1843, buscó reunir una colección lo más completa posible y pidió a los marinos su colaboración para hacerlo posible.

Recabar información es siempre labor de espías y diplomáticos y, por tanto, son colaboradores inmediatos. Aquí destaca, por ejemplo, la lucha contra la piratería de Halcón y Ruiz de Apodaca.

Las aportaciones privadas, por último, son una fuente inestimable de entrada de fondos en los museos. Aquí destaca, por ejemplo, la colección del marqués de Croizier, creador de la Sociedad Académica Indochina de Francia, de la que fue mecenas Alfonso XIII.

El rey respaldó el premio que llevaba su nombre y reconocía la labor de las instituciones que contribuían a las investigaciones sobre Asia siglos después del encuentro con sus lejanas tierras.

En la actualidad y, como se recordó durante la presentación el pasado 20 de septiembre, la vinculación hispana con el lejano oriente tiene ya 300 años, período recogido en la muestra.

SE CUMPLEN TRES SIGLOS

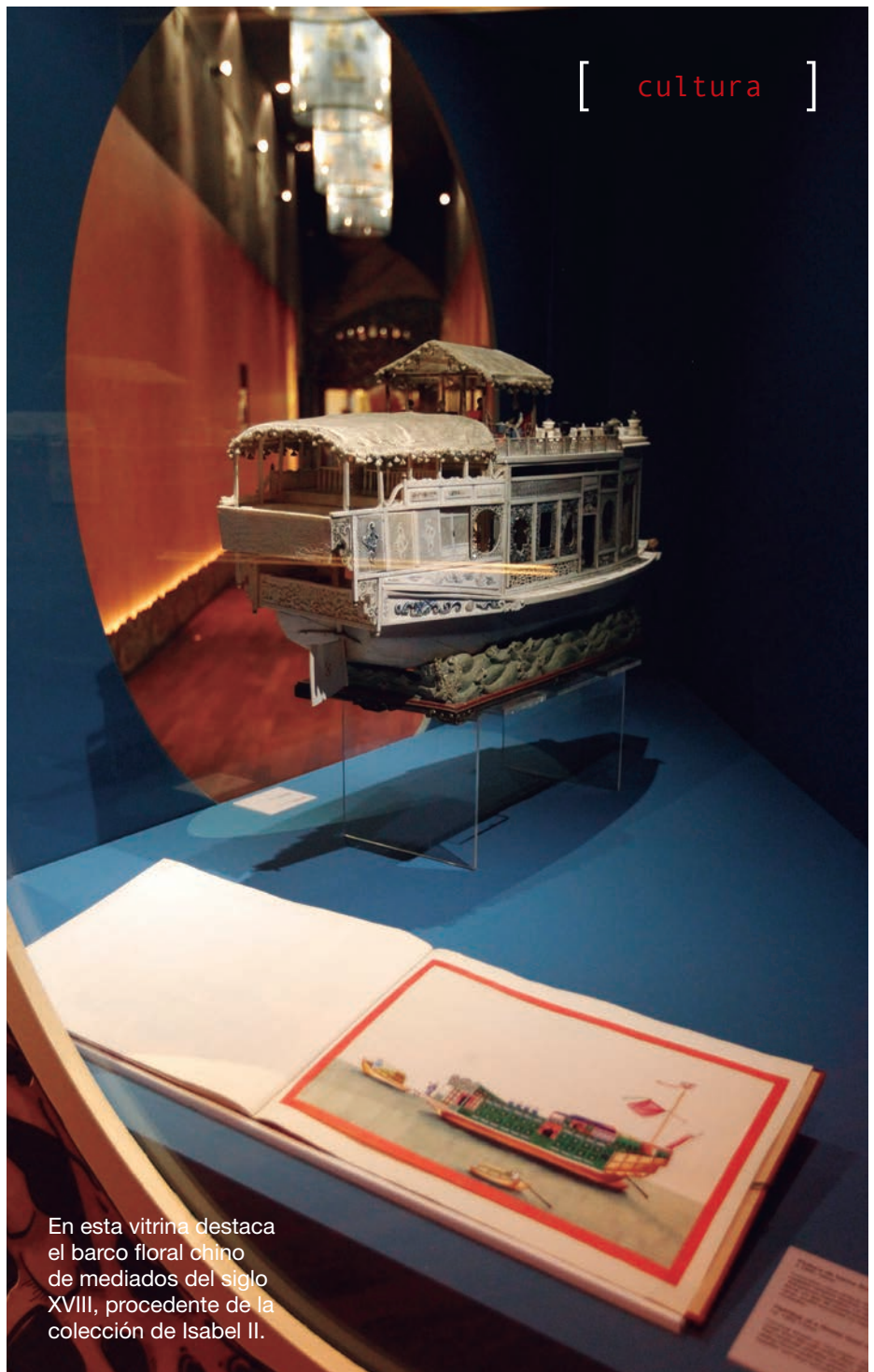
Esa historia común arrancó en el siglo XVI con Núñez de Balboa y el descubrimiento del Mar del Sur (1513), y la expedición de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, que rebautizó las citadas aguas con el nombre de océano Pacífico y terminó por completar la primera circunnavegación al mundo en el año (1519-1522).

Llegarían después otras empresas. Entre ellas, el tornaviaje de Urdaneta, que abrió la primera ruta regular transoceánica en el mundo, conocida por el nombre de *El Galeón de Manila*.

Durante dos siglos y medio, entre los años 1565 y 1815, dicha conexión unió tres continentes. De Filipinas llegaba a Acapulco, en la fachada pacífica de Nueva España, cruzaba por tierra hasta Veracruz, ya en el Atlántico, desde donde ponía rumbo a Cádiz y Sevilla.

Aquellas empresas afianzaron y ampliaron los primeros contactos, vinculación que llega hasta hoy. El entonces segundo jefe de Estado Mayor de la Armada, el almirante Manuel Garat, repasó la longevidad de tales relaciones.

«Este año se cumplen 300 años del establecimiento de tratos comerciales con el pueblo tailandés, 150 años del inicio de relaciones de amistad con el Japón, 50 de la apertura de vínculos diplomáticos con la República de Singapur y 45, con la República Popular China». País que, junto con Vietnam, Tailandia y Portugal, participó en la inauguración de la exposición, presidida por la ministra de Defensa, Margarita Robles.



En esta vitrina destaca el barco floral chino de mediados del siglo XVIII, procedente de la colección de Isabel II.



Diario de Manuel de Agote en Cantón (China), abierto por uno de sus dibujos.



A la izquierda, en primer plano, bandera de la Cochinchina (Vietnam, 1850). Arriba, *T hyphhkl # Lj {yl t v# / yb u!l # Lt i hyj hj pvl z# j opihz* (1888) cuadro del español R. Monleón, *delante un modelo*. A la derecha, *Shz#yl z# t hpvz*, del barón R. von Stillfried, papel aluminado coloreado a mano, Japón, 1880.



Robles destacó el papel de la Armada «como parte esencial» en la historia de España y calificó de «hito» en las relaciones hispano-asiáticas esta exposición. La muestra ha abierto nuevos horizontes a los investigadores y cuenta con el concurso de expertos e instituciones de Japón, China, Tailandia, Portugal, Gran Bretaña, Holanda, Australia...

También se han sumado al proyecto instituciones nacionales. Entre otras, Patrimonio Nacional, la Real Fábrica de Tapices y los museos Nacional de Antropología, de Armería de Álava, de Arte Oriental de Valladolid y del Ejército, al igual que las fundaciones Iberdrola y del Museo Naval.

Hay, asimismo, una aportación particular. Se trata de la medalla de la familia Navia-Osorio del período de la guerra civil china (1927-1949), «única pieza que no es del museo», explica el comisario.

Vega indica que, «en el período de la muestra, China vivió más de un conflicto interno con presencia española, los más trascendentales fueron la Primera Guerra del Opio (1839-1842) y el citado conflicto iniciado al final de los años veinte, donde la intervención hispana fue mayor, en especial a través de la Armada».



Escudo de cestería acompañado de una representación de una espada vietnamita y un mapa de la fortaleza de Saigón.

Por último, el comisario desvela «un especial aprecio por el diario de navegación de José M. Halcón en la goleta *La Mosca*». «Está lleno de dibujos y reflexiones únicos sobre la lucha contra la piratería y la esclavitud en el Sudeste Asiático —explica— y, además, muestra el gran conocimiento de los marinos españoles por las diferentes sociedades asiáticas».

Ese saber está ahora a disposición de quienes decidan acercarse hasta el Museo Naval de Madrid, adentrarse en el Lejano Oriente y, al tiempo, «conocer una pequeña parte de la historia de España», señaló Vega.

Una buena ocasión para valorar nuestro legado porque, en palabras de Robles, «un país que no reivindica su historia, está condenado a no tener futuro».

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel



Área dedicada al éxito de la Armada Imperial japonesa frente a Rusia (1904-1905) liderada por el almirante Togo y a la modernización de su flota que sorprendió al mundo.



La vinculación con Asia se remonta al siglo XVI, con Núñez de Balboa y el descubrimiento del Mar del Sur

VIII Semana Naval

MADRID se ha transformado por unos días y un septiembre más en puerto de mar. Lo ha hecho de la mano de la Armada, que ha celebrado del 20 al 30 del mes pasado su VIII Semana Naval, bajo el tema *La presencia de la Armada en Asia*.

Esa conexión se inició con el descubrimiento del océano Pacífico por parte de Núñez de Balboa y, siglos después, aún tiene continuidad. Ejemplo de ello, será el despliegue que tiene previsto efectuar la fragata *Méndez Núñez* el próximo febrero en el citado Pacífico, integrada en el grupo de combate del portaaviones *Abraham Lincoln* de la *US Navy*, y que se avanzó durante la presentación de esta VIII Semana Naval.

LA DIMENSIÓN MARÍTIMA DE ESPAÑA

Dicho acto tuvo lugar el mismo día 20 en el Cuartel General de la Armada, muy cerca de la madrileña plaza de Neptuno, dios romano de los mares. En él, además de repasar las actividades previstas, se recordó que esta propuesta de la Armada busca «concienciar de la innegable dimensión marítima de España, acercarse a los ciudadanos y difundir la cultura de defensa».

El encuentro tuvo, por último, un singular broche, la inauguración de la actividad estrella de la convocatoria de este año: la exposición *Asia y el Museo Naval*, recogida en estas páginas. Como en ediciones anteriores, la Semana Naval de Madrid ha contado



Armada

con propuestas para todos los públicos. Se han organizado conferencias, como la dedicada a recordar la presencia de la Armada en Asia, seminarios que han abordado la navegación astronómica y la importancia del litoral en el entorno de la seguridad internacional, un concierto —en la fotografía— en la plaza de los Descubrimientos, dominada por Colón y con un espacio para recordar al marino, héroe invicto, Blas de Lezo, «presente» en la velada.

El popular lugar ha acogido asimismo una exposición de material de la Armada, exhibiciones de diferentes unidades y una Jura de Bandera para personal civil. Por último, y con el Cuartel General de la Armada como principal punto de referencia, se ha celebrado una nueva edición de la Carrera Naval de Madrid.